

## LOS PRINCIPIOS BASICOS DEL ORADOR (1)

### **INTRODUCCION**

En primer lugar haremos mención de una frase muy conocida y aceptada en todo el mundo:

***Un buen orador no nace; se hace***

Si bien es cierto que en todas las épocas han existido personas con capacidades innatas para ejercer el maravilloso arte de la oratoria, también es verdad que ese privilegio es para muy pocos. Los demás, los que necesitamos expresarnos oralmente y no hemos nacido con esa habilidad, podemos adquirir herramientas y aplicar estrategias para mejorar nuestra calidad en la presentación oral.

Los primeros oradores que registra la historia se encuentran en la antigua Grecia, cerca del siglo VII a. de C. Se destacaron por su gran capacidad y preparación Antifón, Isócrates, Demóstenes y Esquines. Más tarde, en Roma cultivaron la oratoria con maestría Quintiliano, Catón, Graco el Joven y Cicerón. Todos ellos, artistas de la expresión y comunicación oral, sumaban a su predisposición natural para el discurso, un cuidadoso entrenamiento vocal, expresivo y hasta memorístico para no fallar en sus elocuentes presentaciones. Inclusive, las primeras técnicas de memoria conocidas en la historia, las *mnemotecnias*, tienen su origen en Grecia y fueron desarrolladas por los padres de la oratoria.

A partir del siglo XIX, las técnicas de oratoria son sistematizadas en escuelas europeas, principalmente en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y más tarde en los Estados Unidos de América, país que en la actualidad lidera, por cantidad y calidad, los recursos aplicados a la formación de oradores.

Precisamente los PRINCIPIOS BASICOS DE LA ORATORIA son el resultado de estudios y comprobaciones en miles de personas, de muchos países, durante varios siglos. Se trata de aquellos comportamientos que son coincidentes en los buenos oradores. Una suerte de común denominador que todos los artistas célebres de la oratoria han cuidado y aplicado en sus presentaciones.

Podemos inferir, por deducción, que cualquier persona que aplique y cultive estos principios básicos se desempeñará exitosamente frente al público. Por eso no queremos hablar de condiciones naturales, sino, por el contrario, de estrategias aprendidas y adquiridas con solvencia.

## LA VOZ, EL INSTRUMENTO FUNDAMENTAL

### **INTRODUCCION**

El arte de la oratoria combina, en maravillosa armonía, tres especialidades muy diferentes y complementarias: LA VOZ, EL LENGUAJE GESTUAL Y EL CONTENIDO DEL DISCURSO.

Nuestro curso, cuyo objetivo esencial es entrenarlo en las habilidades de la expresión oral, no se ocupa de los contenidos del discurso pues la sabiduría depende de cada orador. Sí profundiza, en cambio, los aspectos de forma que pueden llegar a distorsionar un buen contenido o, por el contrario, mejorar ante el público un contenido mediocre.

Estamos hablando de la diferencia entre CONTENIDO y CONTINENTE. Dentro de una caja muy bien presentada, con lujoso embalaje, hay un contenido determinado. Pero si estuviera un brillante

contenido dentro de una caja sucia, gastada, manchada y ajada, la impresión de quien recibe la encomienda será, en principio, negativa.

Un profesor que conoce profundamente los contenidos de su materia, puede fallar en sus clases por no poseer una buena oratoria. En cambio, un profesor con mucho menos conocimiento teórico, puede ser tan brillante en sus clases, que logra los objetivos de la enseñanza con mayor éxito.

De los aspectos formales presentados al principio, LA VOZ HUMANA es el más significativo en la oratoria. Si bien todo el cuerpo participa, según veremos en próximas clases, es evidente que un mudo no puede ejercer el arte de la oratoria. Sin embargo, el presidente norteamericano Franklin Roosevelt, famoso orador, fascinaba a sus oyentes, aún hablando sentado en su silla de ruedas.

Algunas voces humanas son más aptas para la oratoria, como el *barítono* entre las masculinas y la *contralto* entre las femeninas. No obstante, otras voces pueden educarse adecuadamente para desempeñarse correctamente en los discursos. Desde luego que no es solamente importante el timbre, la intensidad o el tono de la voz. También debemos analizar el énfasis, las pausas, la respiración, las cadencias, etc.

## **TEMA A:      **IMPORTANCIA DE LA RESPIRACION****

La voz es el sonido que se produce al pasar el aire por la laringe, produciendo determinadas vibraciones en las cuerdas vocales. El aire debe pasar por la laringe al ser expelido de los pulmones y no al ser inhalado. No es útil el sonido que podría producirse al pasar el aire cuando ingresa, si fuera aspirado por la boca.

La respiración en oratoria debe ser:

INHALAR POR LA NARIZ SIN EXCEPCIONES  
EXHALAR POR LA BOCA, MIENTRAS SE HABLA

El ingreso de aire por vía bucal es malo para el orador pues la boca no posee ninguno de los elementos naturales que sí se encuentran en las fosas nasales, que permiten purificar, filtrar, humedecer y calentar el aire que ingresa a los pulmones.

La nariz es un verdadero filtro de impurezas que se vale de la mucosa y el bello interno de las fosas para detener las partículas que pueden ser dañinas para el organismo. Además, esos mismos elementos humedecen y calientan el aire lo necesario para no agredir a la laringe.

En cambio, tomar por la boca el aire en su estado ambiental, por lo general contaminado, seco y a baja temperatura, produce un daño enorme a las cuerdas vocales que se resienten y

a corto o largo plazo sufren enfermedades complicadas que requieren cuidados muy intensos y delicados.

Para evitar estos inconvenientes, el orador debe acostumbrarse a respirar tomando el aire por la nariz, evitando siempre la entrada del aire por la boca. En cada pausa, debe respirar cerrando la boca y tomando rápido por la nariz. Si Ud. está malacostumbrado y suele respirar por la boca, deberá realizar un esfuerzo adicional para superar el vicio. En todo caso, la recomendación es **TOMAR CONCIENCIA DE LA PROPIA RESPIRACION**. Analizar cómo respiramos es el punto de partida para poder cambiar un mal hábito.

La salida del aire, siempre debe realizarse mientras se habla. Nunca suspirar ni soplar, pues representa aire PERDIDO. El aire útil es el que sale produciendo el sonido de la voz. Y la administración adecuada de ese aire útil requiere el cuidado de no desperdiciarlo. Recuerde

entonces que nunca debe tomar aire por la boca, ni soltarlo en las pausas. Solamente tome por la nariz y suelte mientras habla, naturalmente.

## **TEMA B:     *EL LANZAMIENTO DE LA VOZ***

Tanto el volumen, como la entonación y las cadencias en el discurso, dependen de la manera que el orador lanza su voz. Lanzar la voz significa exhalar el aire del mejor modo posible para que produzca el mejor efecto posible.

Es fácil entenderlo en un instrumento musical de viento, como la flauta. Claramente se comprende que si se sopla con mayor energía, el sonido es más fuerte. Una persona que desee tocar en un volumen apenas audible, soplará débilmente, lo necesario para que se escuche estando a su lado.

Cuando el orador necesita utilizar un volumen de voz muy elevado, por estar en un gran salón sin aparatos de amplificación, debe evitar que el esfuerzo de gritar se produzca al nivel laríngeo, o sea en la garganta. Para ello, debe pensar en la creación de una COLUMNA DE AIRE VIRTUAL, que nace a la altura del abdomen, en el músculo llamado DIAFRAGMA, y se eleva hasta llegar a las cuerdas vocales.

Esa columna de aire debe estar presente en la imaginación, pero de alguna manera se reproduce en el organismo. Porque la fuerza de la salida del aire debe ser impulsada desde abajo, desde el abdomen, pasando así el aire por la garganta sin tensar las cuerdas vocales inútilmente.

El pensamiento del orador debe estar conectado con la persona que esté sentada más lejos entre el público. A ella debe dirigirse, pues si esa persona lo escucha, seguramente podrán escucharlo los que estén más cerca de él también. Al comenzar el discurso, el orador debe

observar los gestos de los más alejados; percibir en sus miradas si realmente lo están escuchando y si fuera necesario aumentar su volumen. Pero nunca hablar con un volumen demasiado elevado porque molesta al público y es un desgaste innecesario para quien habla.

**Autor:** Jorge Fiszer